

C. I. ENCISO.

APUNTES DE VIAJE.



QUERETARO.



GUADALAJARA.

TIP. DEL "LITIGANTE,"—ZARAGOZA, NÚMS. 18—18½.

1890.

ALFONSO GONZALEZ
FONDO HISTORICO
GUADALAJARA

CAPILLA ALFONCINA

A mi respetable amigo

del Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.

APUNTES DE VIAJE

y Ormaiztepec



QUERÉTARO.

Mex. D. 26/96



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

los riglos me hace saber como en pag. 222. que vie
ne de Querétaro grande. Y en la reunión o pueblo de
lugar es decir lugar de pueblo grande. Ciertamente
seguro que significa lugar en que se juega la lotería
Malhadado negocio llevome á Jalos en Jalisco, de
donde, tratando de indemnizarme de mi fracaso, salí
el juéves 28 de Noviembre de 1889, á caballo, á las
2 A. M.; llegué á San Juan de los Lagos á las 6, to-
mé allí un coche para la Estacion de Santa María, á
donde llegué á las 12; á las 3 de la tarde monté en
el tren del Norte, dije un adios afectuoso á Lagos al
pasar, protesté detenerme más tarde en León, célebre
ahora por su reciente infortunio; y á las 11 de la no-
che del mismo día, tomaba un tranvía que me llevó
por calles para mí enteramente ignoradas al Hotel
del Ferrocarril, calle de los Locutorios, en el corazón
de QUERÉTARO.

Bien hubiera podido detenerme en San Juan, cuya
afamada feria comenzaba dos dias despues; mas tiempo
hacia que soñaba con visitar esa histórica ciudad
de Querétaro, tan renombrada ahora en ambos mun-
dos, y célebre ya desde antes por haber sido el foco
de donde brotó la chispa vivificadora de la indepen-
dencia. Además, no es de olvidarse que los Chichil-
mecas presentaron allí heróica resistencia contra la
conquista española, aun muchos años despues de ren-
dida la gran Tenochtitlán.

En algun código antiguo recuerdo haber leído que
el verdadero nombre es Queréndaro; mas una nota
de los ilustrados redactores de México á travez de

no
nuest
esti

CAPILLA ALFONSO VI

los siglos, me hace saber, tomo 2º, pág. 222, que viene de *Queri*, grande, *Ireta*, reunion ó pueblo, y *aro*, lugar, es decir, lugar de pueblo grande.—Giberti, asegura que significa lugar en que se juega á la pelota, ó juego de pelota.

La ciudad, segun el Sr. García Gubas en su *Geografía*, tenía en 1876, 47,500 habitantes: está comprendida dentro de un perímetro que tiene por puntos dominantes, al Oriente, las lomas de la *Cañada*; al Poniente, el *Cerro de las Campanas*; al Sur, el *Cimatario*, y al Norte, los cerros de la *Trinidad* y *San Gregorio*. El notable anticuario queretano Señor José María Rangel, nos ha dicho haber visto una resolución del Rey de España concediendo á los indios de la *Cañada* el derecho de explotar las maderas del cerro del *Cimatario*; sin embargo, éste se vé ahora desprovisto de árboles. Ello nos recuerda que las vigas para los techos del Palacio de Guadalupe, se trajeron de lugares cercanos á esta ciudad, en los que ahora no existen ni vestigios de grandes árboles. Nuestro abuelos, lo mismo que nosotros, hacían los desmontes muy irracionalmente.

Un río corre de Oriente á Poniente, atravesando el extremo Norte de la ciudad, y separando ésta del barrio de San Sebastian: la Estacion del Ferrocarril Central está al Sur, cerca de la Alameda, y en las últimas vertientes del *Cimatario*. Su planta es muy irregular: solo al Poniente hay algunas calles rectas.

Es ciudad muy antigua, pues existía ya en el tiempo de la conquista: la sojuzgó Nicolás de San Luis Mon-

tañez, Señor de Jilotepec y de quien se decía que era de la estirpe de Moteczuma.—El 25 de Julio de 1527, día de Santiago, aparecieron allí por primera vez los españoles, y se hicieron los primeros bautismos, entre otros, el del capitan de los chichimecas, que se llamó Juan Bautista Criado. El conquistador dice que se llamaba el lugar la Gran Chichimeca, y que despues se intituló Santiago de Querétaro.—La conquista no fué por entónces definitiva: se siguió combatiendo en los alrededores, capitaneando á los naturales dos caudillos, apellidados Lobo y Coyote.—En 1522, se dió una batalla singular, en que ambos ejércitos estaban desarmados, y peleaban solamente á puñotes, á patadas y á mordidas: vencieron los cristianos; pero hasta 1531, fué cuando la sumision fué completa.

El Rey concedió por armas á la ciudad un escudo dividido en tres cuarteles: en el superior, que ocupaba la mitad, un sol poniente con una cruz encima, dos estrellas á los lados, y todo en campo azul; abajo, el cuartel de la izquierda tendria una viña y unas palmas; el de la derecha, al Apóstol Santiago, en traje y apostura de caballero.

EL CERRO DE LAS CAMPANAS.

Muy poco dormí la noche del 28: representábase en la imaginacion toda la epopeya de la caída del tercer imperio, la apateosis de la República, la agonía dolorosa del partido conservador y de sus héroes principales. Ansiaba visitar los lugares más

reis

nest

esti

CAPILLA ALFONSO

rota

importantes: el alba me halló despierto, y á las 5 de la mañana estaba ya en pié. Empuñé el bastón y el neceser del turista, tomé informes verbales, anduve la calle de los Locutorios hácia el Norte, volví hácia el Poniente en línea recta por la 3.^a de San Antonio, Placer, Laguna, Fábrica y San Antoñito, llegué al campo, y luego se presentó á mi asombrada vista el justamente célebre Cerro de las Campanas.—Es éste una verdadera *loma* que se levanta solo unos 20 metros sobre el nivel de los alrededores: conducen á su cúspide suaves pendientes, y solo al Norte está bruscamente cortado por abruptas rocas. Estas presentan claras señales de haber sido barrenadas y despedazadas por ese medio muchas de ellas, cuyos fragmentos cubren la falda de la ladera por ese lado. Por el de Querétaro hay una mina, cuya boca se advierte, aunque medio cubierta por enormes rocas. Hay en la cúspide restos de antiguos cimientos de una construcción cuadrangular, que debió cubrir toda la parte superior; la argamasa está patente. Ese cerro se eleva en medio de una extensa, dilatada y fertilísima llanura: todo el panorama de la ciudad se descubre espléndido desde allí: es un punto dominante, verdaderamente estratégico: con razón fué el último refugio de los vencidos. En el centro hay una piedra medio hundida, larga, lisa, poco saliente, que se dice haber servido muchas noches de cama al nieto de los Apoburgos. Desde aquella al parecer pequeña eminencia, se cañoneó muy cómodamente á los republicanos de los puntos próximos.

Sorprendido el convento de la Cruz en la madrugada del 15 de Mayo de 1867, Maximiliano salió de allí á pié sin ser conocido de los republicanos: tomó luego un caballo que le facilitó el mismo Coronel Miguel López, y se dirigió al Cerro de las Campanas. Ocupada la Cruz, Escobedo ordenó el ataque general, y debió ser horroroso en la plaza el desorden proveniente de ese ataque, de la noticia que circuló en las filas de los defensores sobre la toma de la Cruz, y de la postrera orden de Maximiliano para que las tropas se concentrasen en el Cerro de las Campanas. El estruendo era horroroso: las balas silbaban y rugían en todas direcciones: algunas tropas abandonaban la línea de defensa y se entregaban á los sitiadores; otras se replegaban á paso veloz al Cerro. Miramón sale en esos momentos, encuentra á los asaltantes en la plaza de San Francisco, (ahora Jardín de Zenea), se bate personalmente con su íntima heroicidad, recibe un balazo en la cara, va á la casa del Dr. Licea á que se le haga la primera curación, y allí es sorprendido y hecho prisionero.— Entre tanto Mejía, y Castillo, [el que sostuvo el sitio de Guadalajara en 1860 y batió y mató al heróico é inolvidable Anacleto Herrera y Cairo poco después de la batalla de San Jacinto], concentraban sus fuerzas sobre el Cerro: llega allí Maximiliano, y en vista de la absoluta imposibilidad de la defensa, manda tocar parlamento. Ya era tiempo; los cañones republicanos acribillaban el Cerro desde todos los puntos cercanos: la resistencia era ya un absurdo, una locu-

neis

nest

este

CAPILLA ALFONSO

rota

ra. Enarbolóse la bandera blanca sobre el Cerro: un ayudante de Maximiliano busca al Gral. Escobedo, encuentra al Gral. Corona, y le comunica la rendición: los fuegos se suspenden: Maximiliano hacía saber personalmente al héroe de Occidente que ya no era Emperador y que se rendía, cuando se presenta Escobedo, á quien Maximiliano entrega su espada.

Todo había concluido: la última hora del tercer imperio había sonado: la República en ese momento se levantó con la frente erguida, para no inclinarse jamás; el principio monárquico se eclipsó para siempre; los defensores del pasado carecieron ya de bandera; desde ese momento, solo podrían ya debatirse en nuestro suelo cuestiones de forma, pero nuestra suerte quedó ligada perpetuamente al sistema republicano.—Desvaneciéronse con el humo de los últimos cañonazos las aseveraciones del partido vencido, que en su rencor tradicional llamaba á las huestes republicanas gavillas de ladrones, y proclamaba que él era el representante de la voluntad nacional, á pesar de la catástrofe de Padilla, del triunfo de Ayutla, de la Constitución de 57, de la batalla de Silao, del sitio de Guadalajara y de la batalla de Calpulalpan. La impotencia de ese partido debió ser patente á Maximiliano, desde que á la voz de Juárez, de todos los puntos y extremos de la República habían acudido á Querétaro los caudillos republicanos, como á la voz de Agamenon reuniéronse en Aulide todos los reyes griegos para ir á derrocar á la soberbia Troya. Cuatro meses ántes, el 14 de

Enero, el Ministro de Gobernacion aseguraba á Maximiliano 26,000 hombres y 11,000,000 de pesos: Pompeyo, en su lucha contra César, jactábase de que le bastaba herir el suelo con el pié para hacer que brotaran legiones: *hiere pues*, pudo tambien decir Maximiliano, parodiando á Favonio.

* * No es solo la rendición de Maximiliano lo que hay que recordar en el Cerro de las Campanas. Hay algo más. Al bajar por la falda Oriente, que ve á la ciudad, descúbrese un pequeño monumento, que simboliza otro gran recuerdo—Es éste un muro bajo cuadrangular de piedra roja, dentro del cual se levantan 3 pilastras de 2½ varas de altura, cuadradas, terminadas en arista de romboedro, separadas entre sí una vara, y colocadas de modo que las tres dan frente al Oriente. Esas columnas están levantadas en los lugares mismos en que fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía: la del Norte es la de Maximiliano; la del centro, la de Miramón, y la del Sur, la de Mexía.

Agotados todos los recursos jurídicos de una defensa que honrará siempre al Foro mexicano y al partido liberal, porque liberales eran los principales defensores, fijóse definitivamente para la ejecución la mañana del 19 de Junio de 1867.

El Sr. Juárez reasumió todos los argumentos que fundaron la negativa del indulto, en estas palabras: "Al cumplir udes, el encargo de defensores, han padecido mucho por la inflexibilidad del Gobierno. Hoy no pueden comprenderse la necesidad de ella ni la jus-

reis
nust
esti
CAPILLA ALFONSO
rosto

ticia que la opoya. Al tiempo está reservado apreciarla. La ley y la sentencia son en este momento inexorables, porque así lo exige la salud pública. La necesidad, la SALUD PÚBLICA y la JUSTICIA, fueron pues los grandes obstáculos que se opusieron al perdón.

En puridad, en aquellos momentos, éste era imposible. Maximiliano mismo, en parecidas circunstancias, habría aplicado á Juárez la cruenta ley de 3 de Octubre. Perdonado el Jefe del imperio, la impunidad habría amparado á todos sus demás subordinados, la palabra *castigo* no habría tenido ya significacion, y la guerra civil habría continuado indefinidamente, retardándose nuestro bienestar y nuestro progreso. El triunfo de Querétaro no habría sido decisivo, no se habría pronunciado la última palabra, la lucha habría sólo aplazado como por un amisticio, y más tarde Juárez habría podido sufrir el torcedor del remordimiento, con mayor fuerza aun que Comonfort, quien expatriado en Nueva York despues de su funesto é incalificable golpe de Estado, decía dolorosamente: "*He cometido tres grandes errores en mi gobierno: el uno, haber aplazado la reforma y dejádole al clero su poder; el otro, haber dado el golpe de Estado; y el último, que más trabaja mi conciencia, es el no haber mandado fusilar á MIRAMÓN, á MÁRQUEZ y á OTROS CINCO ó SEIS DE LOS PRINCIPALES REBELDES, QUE SIN AGRADECER MI BENEVOLENCIA, HAN VUELTO Á ENSANGRENTAR EL PAÍS.*" Juan de Dios Arias, RESEÑA, pág. 264.

Para salvar á Maximiliano se llegó hasta intentar la corrupcion y el cohecho: una princesa joven, hermosa é instruida, ayudada de los ministros extranjeros, intentó todos los medios posibles; pero ello solo sirvió para motivar su destierro y el de los ministros, y para hacer brillar la acrisolada virtud de un modesto héroe republicano, el Coronel Miguel Palacios, á quien la princesa había hecho la sencilla súplica de que . . . *se durmiese un momento*, y en cambio recibiría gruesas sumas de dinero. Palacios puso en conocimiento de Escobedo esa tentativa, y ya no tendremos que envidiar las virtudes de Grecia y Roma, y la Europa, desde entonces, ya no nos llama ladrones ni bandidos!

Muy dolorosas debieron ser las impresiones de los condenados al marchar al patíbulo. Miramón, había sido antes el Jefe del partido conservador, y hasta Presidente: allí mismo, á 2 leguas hacia el Poniente, está la *Estancia de las Vacas*, donde triunfó de Degollado en 13 de Noviembre de 1859.—Al subir Maximiliano al gobierno, lo desterró mandándolo á que hiciera en Berlin estudios sobre el arma de artillería, (á Márquez, le nombraron al mismo tiempo Embajador en Turquía) y ahora moria por la defensa y al lado del mismo que le desterró. El heroismo de Miramón y su carácter caballeresco, debieron impresionar fuertemente al Archiduque en los últimos días, y hacerle reconocer la injusticia de aquel destierro y de la preferencia que había manifestado por Márquez en los comienzos del sitio. Esto sin duda motivó que

neis

nest

esti

CAPILLA ALFONSO

nest